

Tristeza con Brasil y alegría con Polonia

● La eliminación de Brasil nos ha dejado tristes y desconcertados. A los sudamericanos, por identificarnos con ese país como el que debía traer la Copa desde España. Y al resto de los amantes del buen fútbol, porque Brasil se había perfilado como el mejor equipo del campeonato y, en todo caso, como un exponente del fútbol alegre, brillante y lucido que ellos practican con categoría única. En realidad, es el Mundial quien ha perdido un ingrediente de gran atractivo para la fase final. Sin embargo, analizado lo ocurrido ayer, debemos concluir en que el triunfo italiano fue justo. Italia planificó bien el partido, y además demostró una notable eficacia para llevarlo a cabo. Tenía el peso de la obligación de ganar y luego de sacárselo de encima con un gol de entrada, le empataron muy pronto. Ello pudo derrumbar a cualquiera. Pero los italianos demostraron que su sólido esquema defensivo no les impide contragolpear con rapidez y peligrosidad constante. Las arrancadas colectivas de Conti, Grazziani, Antognoni y Rossi (que ayer fue el héroe goleador) son un peligro permanente para cualquier defensa. Aún así, aquí estuvo la sorpresa. La zaga amarilla, incluido su arquero, acusó serias debilidades al verse exigida por ese ataque. Y el medio campo y ofensiva cariocas —siempre excelentes— no demostraron, sin embargo, la suficiente ductilidad táctica para quebrar el cerco italiano. No fue cuestión de buena o mala suerte. Italia ganó en toda la línea. Cuestión aparte es que uno pueda considerar que ésta quizás debió ser la final del campeonato. En todo caso, lo mejor del Mundial hasta ahora. Y que también estime que el mérito de la victoria azul no quita la tristeza e injusticia de que Brasil haya quedado eliminado... antes de las semi finales.

● Más aún, el gol que se le anuló al final a

OPINA

Jaime
Guzmán



Antognoni por supuesto off side, fue completamente legítimo como se comprobó en las repeticiones de TV. Y al respecto hay algo que no logro comprender. Entiendo ciertas fallas de los árbitros por problemas de ubicación dentro de la cancha. No siempre pueden estar en posición adecuada para ver bien lo que después analizamos y reanalizamos en TV. Pero en el caso de los guardalíneas, la situación es muy diferente porque su labor es mucho más limitada. Y su deber es estar oportunamente en la última línea de zagueros, lo que hace casi imperdonable sus yerros en los off sides. Están principalmente para eso y en mejor posición que nadie. De ahí que me sorprende que además del que comentamos, otro guardalíneas haya inducido a anular erróneamente un gol a Irlanda, por igual causa, en su partido con Francia, cuando el resultado era aún estrecho. Goles ambos que si no tuvieron consecuencias en el marcador final, bien pudieron haberla tenido.

● La clasificación de Polonia también me parece plenamente justa. Salió a buscar el empate y lo logró. Con una disposición táctica inteligente avalada por una sólida defensa y reforzada por peligrosos contragolpes, aunque mucho más esporádicos y menos de conjunto que los italianos. Pero lo interesante es que aunque la URSS dominó más el juego, quienes

estuvieron más cerca del gol fueron los polacos. La emoción final del partido fue elocuente, si bien de muy diverso corte a la de Italia-Brasil. El único cotejo en que los rivales no intercambiaron saludos ni menos camisetas a su término. La euforia y los abrazos de los polacos eran más que un simple paso a la semi final del Mundial. Se ha hablado de elementos extradeportivos en la confrontación de Polonia con la URSS verificada anteayer en Barcelona. Yo hablaría más bien de un factor supradeportivo y no extradeportivo. Porque lo que ahí estaba en el trasfondo era algo que no siendo deportivo, abarca también al deporte, porque engloba el sentimiento integral de todo un pueblo. No se trataba de una cuestión meramente política, sino de algo mucho mayor. Era la voluntad de un pueblo sojuzgado y que lucha por su libertad, de humillar al país que lo oprime, venciendo en un partido de fútbol. Demostrando que ahí donde no hay tanques, ni titeres que los usen al servicio de un imperialismo brutal, ahí donde cuenta el talento, el espíritu y la voluntad de ser, nadie podrá ahogar jamás a Polonia. Por eso todo el público español estaba entusiastamente al lado de Polonia. Por eso estaban los carteles de "Solidaridad" entre los hinchas polacos en el estadio. Por eso, también, vibré íntimamente con el triunfo que implicó ese empate que clasificó a Polonia... ¡y que eliminó a la URSS!

● Francia demostró el domingo, de nuevo, que no procede generalizar hablando de fútbol europeo. Su sangre latina, con la chispa y la creatividad que le son inherentes, afloró en todo su brillo y elegancia. Algo que también tiene, aunque en un estilo más rudo, el equipo italiano. ¿Qué tiene eso que ver con la simple fuerza y velocidad mecánica del anglosajón o del eslavo? Podrá ganar uno u otro, según la mayor calidad de su fútbol. Pero que se trata de dos estilos futbolísticos diferentes, me parece indudable. ¡Y caramba cuánto más atractivo es el latino! Anteayer lo disfrutamos con Platini, Rochetau, Giresse, Genghini y el equipo francés en general.